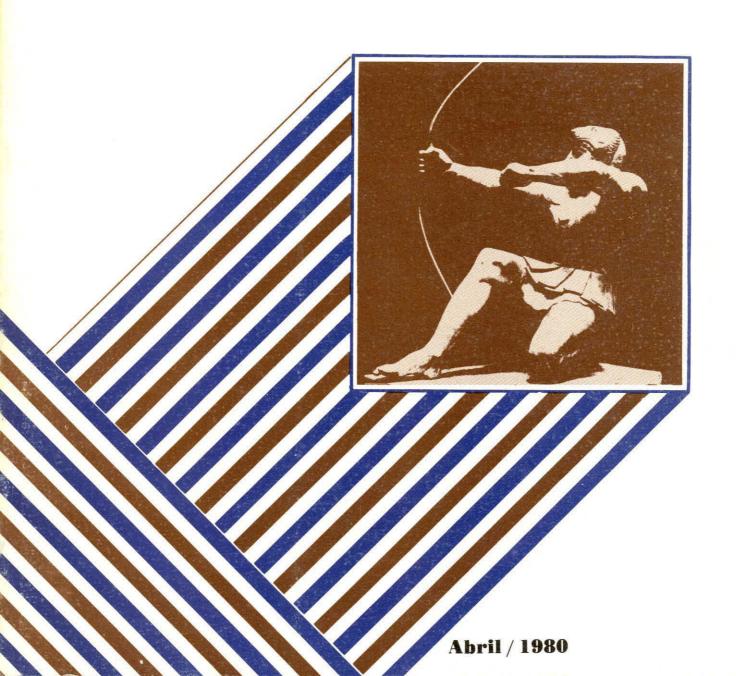
- ► ALBERT CAMUS
- JUAN GARCIA PONCE
- ► RODOLFO MONDOLFO
- 5
  - MARIA ANDUEZA
  - > ANGELINA MUÑIZ
  - **ADRIANA PUIGGROS**
  - ► ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ
  - ▶ RENATE VON HANFFSTENGEL



Nueva Revista de Filosofía y Letras. Año II, Número 5 Abril / 1980





## UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector: Dr. Guillermo Soberón Acevedo Secretario General Administrativo: Ing. Gerardo Ferrando Bravo

Secretario General Académico: Dr. Fernando Pérez Correa

### THESIS. NUEVA REVISTA DE FILOSOFIA Y LETRAS

Publicación Trimestral de la Facultad de Filosofía y Letras

Director: Abelardo Villegas Editor: Benjamín Villanueva Consejo de Redacción: José Pascual Buxó, Juliana González, Benjamín Villanueva

Secretaria de Redacción: Elsa Cross. Diseño: Germán Montalvo

## **Indice**

ALBERT CAMUS:

Defensa de El hombre rebelde

JUAN GARCIA PONCE: El camino del poeta: Luis Cernuda

ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ:
Notas sobre las relaciones entre moral
y política

MARIA ANDUEZA:
Pervivencia del Popol Vuh

ADRIANA PUIGGROS:
La fragmentación de la pedagogía
y los problemas educativos latinoamericanos

ANGELINA MUÑIZ: 42 Sobre el unicornio

Entrevista:
JUAN RULFO
desde Las Palmas

La tradición presente
RODOLFO MONDOLFO:
La ética antigua y la noción
de conciencia moral

RENATE VON HANFFSTENGEL: 6 1

Notas y reseñas

Gustavo Escobar sobre Las humanidades en el siglo XX. Tomo 5 "La Filosofía" 70 José Quiñones sobre Las Comedias de Terencio 75



uienes vieron el unicornio fueron lo suficientemente necios como para describirlo, como para pintarlo, como para bordarlo en preciados tapices. O peor aún, condenarlo a cautividad. No pudieron conformarse con la mental imagen pura; fue necesario ver, palpar, representar, desmenuzar, destruir. Y sólo así lograr la satisfacción, el placer del ínfimo deshojamiento último. Pecar en vano: no atreverse a descifrar la reflexión interna y, en cambio, atrapar desesperadamente el mundo de la realidad y plasmarlo en inútiles equivalencias.

Por eso, se dijeron muchas cosas del unicornio, Buenas y malas. Blanco y puro, de líneas esbeltas, como árabe alazán o ciervo de la espesura, su tallado cuerno marfileño obligaba al cuello a un suave arqueo que ponía en tensión los ágiles músculos. Si corría, sus veloces patas no necesitaban apoyarse en terreno alguno. Su blancura, casi transparente, recogía y reflejaba la luz del sol o la luz de la luna, y quien se atrevía a mirarle, rápido apartaba la mirada o con gesto instintivo cubría los ojos. Para siempre quedaba marcado y una luminosidad en la frente lo hacía hermano en la blancura, inquieto en el caminar azaroso, con frecuencia embebido en lejanas meditaciones, separado de los quehaceres terrenales y, la cabeza elevada, en busca de un fulgor desaparecido.

Los demás, que no comprendieron la afinidad y temieron la actitud extraña y la ascensión a otro mundo, fueron quienes tramaron la captura y muerte del unicornio. Los incrédulos necesitaban ensangrentar sus manos, ofender para recibir el perdón. Ensillaron sus corceles y batieron el bosque, fatigaron los prados y peinaron los aires de la sierra. Inútilmente, ingenuamente. Que el unicornio no iba a dejarse atrapar sin lucha, sin habilidad.

anto encarna en sí el unicornio que por fuerza ha aprendido a escapar o a ser otro por metamorfosis. En la naturaleza puede ser o confundirse con ciervos, caballos, jóvenes búfalos, rinocerontes o narvales, asnos, dragones o escarabajos, y hasta transformarse en una paloma blanca. Para los alquimistas es símbolo del mercurio, de lo cambiante, de la falta de contornos precisos, de hermafroditismo. Su forma volátil, el Spiritus, constituye un paralelo del Espíritu Santo. Es de do-



# SOBRE EL UNCORNO



ble esencia y paradójico. Si se representa acostado bajo un árbol es símbolo del *spiritus vitae* e inicia la resurrección. Es también atributo del oro. Es alegoría de Cristo y muere en el regazo de la Virgen. Pero su antigüedad es mayor y como imagen del mundo es reflejo religioso que proviene de los *Salmos*:

"Sálvame de la boca del león, y óyeme librándome de los cuernos del unicornio."

"Voz de Jehová que quebranta los cedros; y quebrantó Jehová los cedros del Líbano. E hízolos saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como hijos de unicornios."

"Empero tú ensalzarás mi cuerno como el del unicornio: seré ungido con aceite fresco."

En el *Talmud*, es más lejana aún la existencia del unicornio, desde la época del Diluvio. Por el cuerno atado al exterior del Arca fue salvado, que adentro no cabía Moisés también conoció de él:

"Dios los ha sacado de Egipto; tiene fuerzas como de unicornio."

"El es aventajado como el primogénito de su toro, y sus cuernos, cuernos de unicornio: con ellos acorneará los pueblos juntos hasta fines de la tierra."

Y la pregunta imposible que se hace Job:

"¿Atarás tú al unicornio con su coyunda al surco? ¿Labrará los valles en pos de ti?"

Grandes errores de traductor seducido, toro salvaje se convirtió en unicornio inalcanzable. Que así también se place en confundir el unicornio escurridizo.

usta, por demás, de viajar a tierras extrañas. Y así, un buen día, aparece en China. Según el *Li Ki* está entre los cuatro animales espirituales, junto al ave fénix, a la tortuga y al dragón. Es el unicornio elevado de cuerpo, como una corza, con cola de toro y cascos de caballo. Su lomo es de cinco colores y el vientre

amarillo. Es bondadoso y se deja ver cuando nace un gran gobernante o un sabio que habrá de ser venerado. El primer unicornio apareció en el jardín del Emperador Amarillo v otro más anunció el nacimiento de Confucio. Pero, ay del emperador o del sabio si el unicornio es heri-

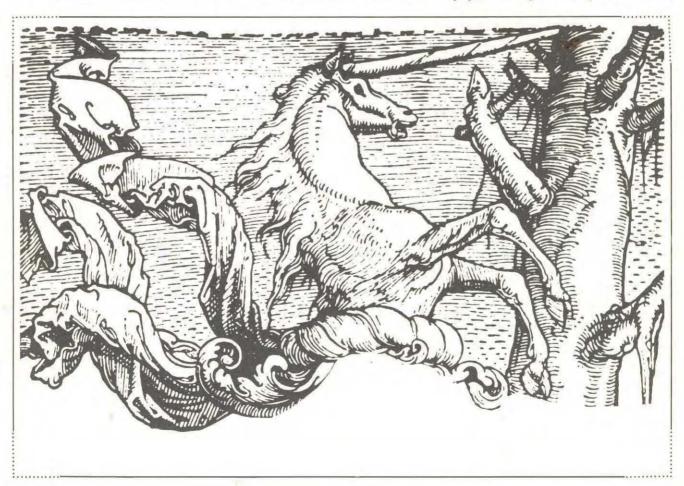
do, porque el presagio será de muerte.

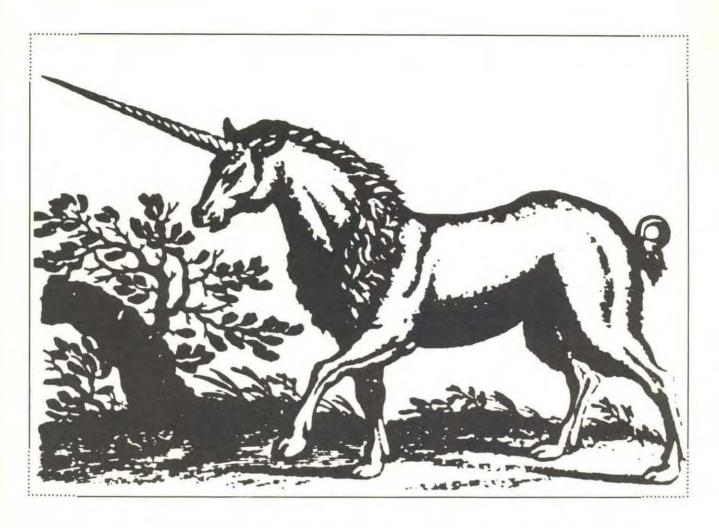
También en India y Persia ha sido visto. En los himnos del Atharva Veda su cuerno resplandece y libra de enfermedad hereditaria. Es a veces el pez de Manú que tiene un solo y largo cuerno, y en otras la reencarnación de Vishnu. En el Ramavana y en el Mahabhárata hay un ermitaño, hijo del unicornio, que es salvado por una doncella, o perdido por una cortesana, para conjurar la sequía que asuela la tierra. En el libro persa Bundahis el unicornio alude a las monstruosas transformaciones de la primera materia:

"En lo que respecta al asno de tres patas, dicen que se encuentra en medio del ancho océano y son sus patas tres, seis sus ojos, nueve sus bocas, dos sus orejas y uno su cuerpo; tiene el cuerpo blanco, su alimento es espiritual y él es justo. Y dos de sus ojos están en la posición de los ojos, pero dos en lo alto de la cabeza, y dos en la posición del lomo; con la agudeza de esos seis ojos domina y destruye. De las nueve bocas, tres están en la cabeza, tres en el lomo y tres en la parte interior de los ijares; y cada boca es aproximadamente de las medidas de una cabaña y él mismo es grande como el monte Alvand. Cada una de las tres patas, cuando se sienta en tierra, es tan dilatada como un rebaño de mil ovejas cuando están echadas todas juntas; y cada articulación es tan grande que mil hombres con mil caballos, pueden pasar por debajo de ella. En cuanto a las dos orejas abarcarán a Mazendarán. El cuerno es como de oro y hueco, y de él crecieron millares de ramas; algunas como para un camello, algunas como para un caballo, algunas como para un buey, algunas como para un asno, y al propio tiempo son grandes y pequeñas. Con su cuerno vencerá y disipará toda la vil corrupción debida a los esfuerzos de perniciosas criaturas."

Muchos santos y hombres de la Iglesia hablan del unicornio, Tertuliano, Basilio, Ambrosio, Nicolaus Caussinus, Rupertus, Bruno Herbipolensis, San Alberto el Magno. Dice Honorio de Autun en sus Speculum de Misteriis Ecclesiae:

"Se llama unicornio al animal muy salvaje que sólo tiene un cuerno. Para capturarlo se deja en el campo a una doncella, a la que luego el animal se acerca, y mientras se le apoya en su regazo, es capturado. Se re-





presenta a Cristo por medio de este animal y, mediante su cuerno, la insuperable fortaleza de Cristo. El que se posó en el seno de la virgen es capturado por los cazadores; esto quiere decir que aquellos que lo aman lo encontraron en forma humana."

bien, el círculo se cierra, y el unicornio entrevisto por los cazadores de pasiones sublevadas, emprende la huida hacia angostas espesuras. El acoso es implacable, lento, tenaz. El ansia de libertad vuela, extiende sus alas, da fuego a sus cascos, eleva su alegría. El odio destruye, corroe, ciega. La blancura ilumina, refleja, es alba de buen día. La envidia paraliza, opaca, aletarga. El ágil músculo salta obstáculos, pone en tensión la energía, lleva en sí la sobrevivencia. Los cazadores van cercando el espacio. Tragan tiempo y devoran claros del bosque. Apartan ramas con la mano y evitan pisarlas con el pie. Hacen del silencio su aliado, de la flecha su delito, de la ponzoña, muerte.

Alterna su atento oído el unicornio y concentra su inteligencia en la vista. Pone a prueba su agudo olfato y se vale del más tenue indicio del instinto y la premonición para saber en qué momento escapar y en qué resquicio de la espesura o de la grieta de la cueva esconder su prodigiosidad. Los cazadores disparan y las flechas no se clavan en su cuerpo.

Los ríos de sangre que quisiera ver la concuspicencia de los cazadores no empapan la blancura del unicornio. El unicornio desaparece sin dejar rastro. Los cazadores se recriminan y redoblan su odio sacrílego. El unicornio relincha y ecos de pared de cristal devuelven mil aristas de sonido repetido. Campanas de plata repican por las copas de los altos pinos. Gotas de agua rebotan sobre verdes hojas. Luego el silencio todo lo calla.

No se sabe dónde ha ido a parar el unicornio. Cazadores del alma sacan de sus aljabas flechas confundidas que, a diestra y siniestra, se clavan en pequeños cuerpos inermes de animalillos del bosque. Queda el campo como batalla no correspondida, que la sangre corre y empapa la tierra para que ya no vuele el pájaro, ni trepe la ardilla, ni la liebre corra. Tanta leve vida malgastada, corrompiendo el aire, emplazando al hombre.

Cristales llora el unicornio y desciende por la ladera de la montaña en busca de la flecha que acabe con el dolor del bosque profanado. Abajo le espera la doncella que, inquieta, quiere protegerle en su regazo. Le ofrecerá la cautividad y pondrá la mano sosegadamente sobre su cabeza, Inclinará el cuerno, doblará las patas y se humillará ante ella, el unicornio domado.